

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN LA CUENCA
DEL RIO DONCELLAS
(PROVINCIA DE JUJUY)
INTEGRACION DE LA PUNA JUJEÑA A LOS CENTROS
CULTICOS ANDINOS

Lidia C. Alfaro

El hallazgo de un monumento escalonado en el poblado conocido en la arqueología argentina como yacimiento de la cuenca del río Doncellas, marcó una importante novedad en el área puneña que tiene como centro un asentamiento principal, con caracteres urbanos muy marcados, tipo conglomerado sin defensas.

El estudio del sitio fue realizado, con distinta intensidad, por varios investigadores entre los cuales Boman fue el primero en citarlo (Boman, 1908, t. II) en su extraordinario periplo a principios de siglo; Milciades A. Vignati (1938); Eduardo Casanova (1943 y 1967) que excavó la necrópolis durante dos campañas; Ciro René Lafon (1965) que estudió los materiales de la Colección Doncellas; Marta Otonello (1973) y Krapovickas (1973) que lo recorrieron posteriormente y luego, el trabajo sistemático, durante varios años, de un equipo integrado por investigadores del Instituto Nacional de Antropología y de la Universidad del Salvador.

En una de las publicaciones resultantes de la última etapa, Alfaro y Suetta (1976) hacen una clasificación de la Arquitectura de Doncellas basada en las técnicas de construcción empleada —pirca seca, piedra canteada, falsa bóveda, etc— y de la finalidad de los monumentos exhumados.

Dentro de la *Arquitectura Civil* se hace un análisis de las viviendas que están referidas a *recintos* cuadrangulares y rectangulares con paredes anchas de piedras irregulares sin argamasa, con ángulos rectos en la intersección de las paredes, muy excepcionalmente, redondeados, y puertas angostas.

Estos recintos están aislados o asociados de a dos o de a tres y a patios de tamaño mediano y grande. No se detectaron corrales ni basureros.

Otro tipo de habitaciones son los *círculos hundidos*, semisubterráneos, ubicados fuera del poblado, posiblemente más antiguos.

La arquitectura civil incluye andenes de cultivo y acequias de piedra.

La *Arquitectura Funeraria* es la más variada y representativa de una cultura que se ha ido desarrollando a través de mucho tiempo, abierta a diversas influencias, muy relacionada con áreas circundantes. Son de distinto tipo:

a) Casas-tumba, muy bien construidas con paredes dobles, enlucidas y ocasionalmente pintadas con motivos en los que predominan los camélidos. Tuvieron techo, sostenidos por vigas de cardón —quedan huecos en los farallones que señalan el encastrado de las vigas que se apoyaban, en el otro extremo, sobre la pared delantera de la casa-tumba— fueron enterratorios colectivos que guardaban numeroso y variado ajuar fúnebre en excelente estado de conservación.

b) *Grutas tapiadas*: muy numerosas en toda la puna dadas sus características geológicas; fueron aprovechadas las cavidades naturales para enterrar, cerrándose la gruta con una pared de piedra y barro, dejando una abertura o “puerta” enmarcada por tres piedras muy regulares.

c) *Sepulcros de planta semicircular*.

d) *Sepulcros de planta circular o redonda*, algunos bajo el piso de habitaciones.

e) *Construcciones colmenares* con uso de falsa bóveda.

La *Arquitectura Religiosa* está representada en Doncellas por una estructura escalonada (Fig. 1) cuyo valor cívico se analizará. Este tipo de arquitectura prehispánica no tiene muchos elementos de juicio en lo que hoy es nuestro territorio, de allí el valor que le asignamos. Fue construido con piedras canteadas que limitan los escalones formando con ellos una planta trapezoidal.

La ubicación de los escalones —seis actualmente pero es posible que hayan sido siete en su origen o más— sobre una pequeña elevación artificial desde la cual se domina el poblado con sus habitaciones y patios, los farallones con sus enterramientos y, más lejos, una pirca que señala hacia el E. la entrada a los recintos cerrando la angosta quebrada donde vivieron, durante muchos siglos, los antecesores de los actuales pobladores puneños. Tiene, sin lugar a dudas, una significación que se relaciona con los centros cívicos andinos.

Desde el monumento se ve el río Doncellas que serpentea en la planicie con un caudal de agua que se mantiene todo el año brindando posibilidades de mayores fuentes de trabajo, agricultura más rica y mantención de buen número de ganado, ya que la presencia de agua es sinónimo de riego y abundantes pasturas.

La escalera, construida con bloques de piedra canteada bien seleccionada está limitada, en la parte más alta, por una pirca que repite la más burda técnica de construcción de los recintos; se utilizó la piedra del lugar en trozos irregulares que fueron ubicadas unas sobre otras y se mantienen por su peso y la habilidad de los pirqueros.

Como complemento de su significación ceremonial fueron exhumados numerosos fragmentos de menhires, siempre asociados a monumentos conmemorativos. Recordemos los de Tafi, con figuras grabadas en sus caras, y su relación con las altas culturas andinas.

Los menhires de Doncellas son más simples, no han conservado signos o figuras pero ello pudo estar motivado por la friabilidad de la roca empleada.



FIGURA 1: Monumento escalonado visto de frente. Firca seca limitando la parte posterior del monumento que ha sido construido con piedras canteadas.

En otro yacimiento de la Puna jujiña, el Pucará de Rinconada, hallamos, enterrado, un menhir que conservaba algunas incisiones formando... “un cuadrado y cinco círculos con algunas líneas rectas y curvas”... (Alfaro de Lanzone y otros: 1982, pág. 307). Los que se encontraron en patios y canchones en el mismo sitio, a cielo abierto, no conservaron ninguna señal, lo cual sustentaría lo dicho.

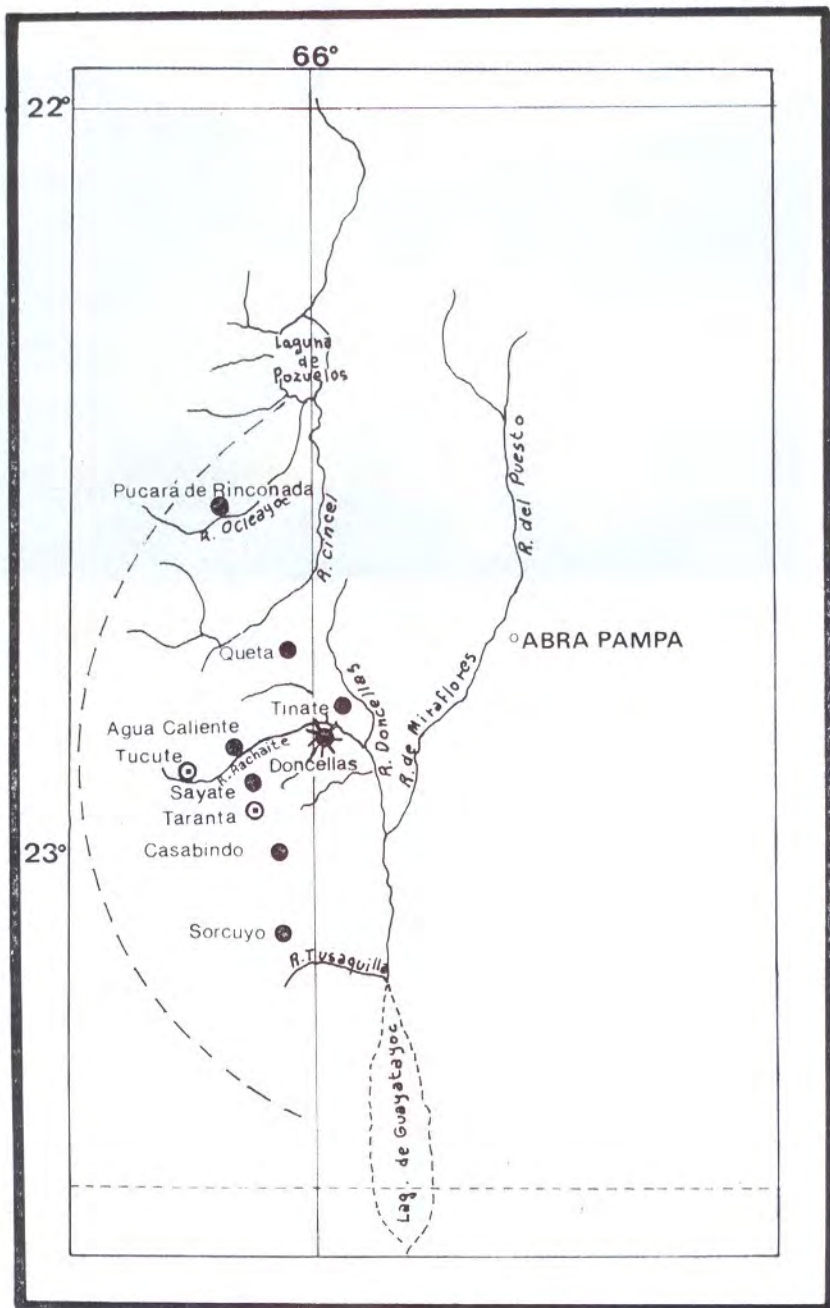
Para desarrollar la hipótesis del valor cáltico de Doncellas consideraremos algunas características bien comprobadas por el estudio arqueológico efectuado a lo largo de varios años en el poblado que consideramos el eje de la investigación.

Proponemos para el poblado principal de la cuenca del río Doncellas *una habitabilidad esporádica, estacional o temporaria del sitio*, en base a los hallazgos obtenidos en los recintos excavados, la finalidad o funcionalidad de los mismos y otra serie de consideraciones que nos permiten inferir *un ciclo habitacional corto temporalmente pero repetido cíclicamente* durante casi cinco siglos.

Cada recinto parece haber sido utilizado para una finalidad específica:

1) *Cocina*, en el SER 1, con restos de fogones parcialmente protegidos por pircas enterradas que atraviesan el recinto. Al pie de las mismas se encontraron troncos carbonizados en cantidades muy importantes junto a huesos de animales y vasijas utilitarias. Una de las muestras analizadas para fechados pertenece a este recinto¹. En otro, ubicado casi frente al citado, es notable la potencia de los fogones asociados a huesos de animales fragmentados, sin señales de uso, restos de cocina, y ollas utilitarias cubiertas de hollín.

¹ Muestra CSIC-578 - Edad Carbono $14 \cdot 740 \pm 50$ equivalente a: 1210 años d.C.



R.I.

● YACIMIENTOS VISITADOS

⊙ YACIMIENTOS NO UBICADOS

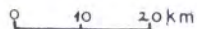


FIGURA 2: Sitios arqueológicos ubicados hacia el NO y SO de Doncellas, considerado como el núcleo central del área propuesta.

El hecho de encontrar en esos recintos algunos entierros, especialmente en urnas o secundarios de adultos, estaría apoyando la hipótesis de la habitabilidad temporaria.

2) *Taller de un lapidario*, en el Sector 3, R 2 y 3 hemos hallado estelas sin terminar, apoyadas sobre otras piedras que, a manera de cuñas, las calzaban para conseguir la inmovilidad necesaria para el trabajo de canteado de la piedra. Esquirlas de obsidiana se encontraron cerca de la estela. En el R 3, la piedra que se estaba trabajando tiene las características de las que luego exhumamos en la estructura escalonada.

3) *Taller de tejedores*: el hilar y tejer lana de camélidos, especialmente de llama, fue una de las actividades más intensas y representativas de la Puna. Es interesante señalar que también en este caso los materiales asociados a esa actividad se encuentran en determinados recintos con exclusión de otros elementos. Así sucede, entre otros, en el Sector 2, Recinto 1, donde aparecen los "bowls" para hilar y los apoyos de telar. Esta "especialización" se mantiene incluso en los ajuares fúnebres, ejemplo de ello es el sepulcro (hallazgo 3) que denominamos "de los tejedores" donde todos los materiales exhumados pertenecen a instrumentos típicos de la industria textil.

4) *Depósito de material lítico*. En el mismo Sector 2, Recinto 4, todo el material obtenido está referido a artefactos líticos para uso agrícola: palas, azadones, manos de mortero y cantos rodados con señales de uso.

5) La presencia de la estructura escalonada en el extremo O. del sitio, construida, como dijimos, sobre una elevación artificial orientada hacia el E., desde donde se domina todo el asentamiento, podría haber sido el motivo del poblamiento estacional del sitio. En general, en los pueblos americanos, aun en aquellos donde no había una organización política centralizada, los monumentos religiosos ejercían una atracción innegable; había ceremonias que nucleaban a toda la población.

Los pueblos pastores, como sería el caso de Doncellas, tienen una ocasión propicia para reunirse en el momento de la cuenta y marca de los animales nuevos y sabemos que aquí todavía se practican ceremonias propiciatorias con los animales, tanto llamas como ovejas y cabras, ofreciendo a la tierra la sangre del animal elegido por su belleza, sangre con la que se aspergan las paredes del lugar elegido para la ceremonia como en el caso de Tajuera, cercana a la estructura escalonada, cuyas paredes están cubiertas, además con pinturas rupestres con valor simbólico (Alfaro, 1978, págs. 135-136).

Otros elementos diagnósticos que avalan la hipótesis enunciada: ciclo habitacional corto temporalmente pero reptido cíclicamente, estarían dados por:

1) La notoria cercanía de la necrópolis al poblado con los consiguientes inconvenientes, a pesar de la sequedad del clima, si el poblado no hubiera sido abandonado por períodos de tiempo razonables.

2) La presencia de construcciones colmenares, que por su ubicación en los tarallones y grutas más que silos serían monumentos funerarios, siendo muy significativa su cercanía a la estructura escalonada.

3) No se han encontrado indicios de corrales. Aunque se excavaron algunos recintos de tamaño apropiado para ese uso, en ninguno hubo el menor indicio de guano.

4) No se han encontrado basurales, signo inequívoco de un poblamiento continuo, que no se dio en el sitio.

5) No han aparecido restos de techos en la excavación de los recintos pero sí en las casas-tumba. Esto nos indica que no desconocían la técnica para techar apropiada pero no les fue necesario hacerlo en los recintos. Ello nos sugiere la idea de que la ocupación temporaria que proponemos se cumplía en períodos de clima seco, propicio para las actividades textiles y para la vida al aire libre a pesar de las bajas temperaturas. La presencia de pircas protegiendo del viento a los fogones estaría en relación con la misma estación seca, que es muy ventosa en la Puna. En esa circunstancia es probable que los pobladores se refugiaran de noche en pequeñas chozas de materiales perecederos que podrían construir dentro de los recintos o utilizaran oquedades naturales de los farallones.

6) En un detenido estudio de los resultados de la excavación hemos podido observar la presencia de capas estériles a profundidades medias; esas capas si bien señalan una carencia, el hombre no dejó huellas de su paso porque estaba ausente, *no significan en absoluto un cambio cultural*.

7) Otra inferencia válida es que sea cual fuere el período cronológico que manejamos, ese tiempo fue pacífico para esa etnia. La entrada al poblado tiene una pirca demarcatoria de límite, otra separa el área de los recintos del área ceremonial, monumento escalonado y "plaza" de roca viva, pero no hay ninguna construcción que nos haga pensar en una muralla protectora que aisle a los habitantes del lugar, ni hallamos restos de un pucará que pudiera darles protección en una situación de peligro, tampoco aparecieron "huaracas" ni piedras del tamaño apropiado para usar con esa arma de defensa. La presencia de arcos y flechas que cita Casanova pudieron ser utilizados solamente para la caza. De hecho en el inventario del Museo Etnográfico es mucho mayor la cantidad de implementos de textilera que las posibles armas.

8) Las habitaciones dispersas a lo largo de las quebradas vecinas y aun en la planicie podrían señalar un patrón de poblamiento no nuclear, propio de pastores que practicaban una agricultura subsidiaria y que se reunían periódicamente para llevar a cabo tareas determinadas, como tejer o tallar la piedra tal vez por el sistema de mita o trabajo rotativo. Practicarían también, en algunas épocas del año, ceremonias relacionadas con las representaciones rupestres que tanto abundan.

9) Además de la relación entre el poblado y el monumento ceremonial, el hallazgo de materiales asociados, tanto en uno como en otro, señalan la presencia de Tiwanaku, fehacientemente.

10) Con los últimos hallazgos (Alfaro: 1981-82; pág. 81) señalamos la continuidad cáltica posthispanica en el área. Un tiesto decorado con una cruz incisa con tres señales en la parte superior del brazo vertical, dan la pauta de esa continuidad que está confirmada por fechados radiocarbónicos obtenidos recientemente.



FIGURA 3: El Potrero (Rinconada), grabados cuya temática principal son los camélidos.

Investigación en otros yacimientos del área

La búsqueda, hallazgo y prospección de otros yacimientos ubicados dentro de un semicírculo que tuviera como centro Doncellas fue el motivo de nuestra investigación de campo para probar la hipótesis del valor cúltrico de la estructura escalonada y su posible comportamiento como polo de atracción sobre una amplia zona (Fig. 2).

En otros sitios puneños habíamos comprobado una diversificación de fines según las áreas, es decir la manifestación de una *funcionalidad específica* cuya razón se nos escapaba. Fue en el Pucará de Rinconada y los cerros cercanos que forman un todo perfectamente relacionado, que nos dio en principio la idea de ese comportamiento en los núcleos puneños.

En Rinconada hay una neta diversificación entre los restos que estudiamos en cada uno de los cerros que se levantan sobre la dilatada planicie: el pucará con sus recintos, patios y canchones, red de canaletas subterráneas y pequeños embalses colectores de agua; el Cerro de las Pinturas donde se han utilizado las grutas naturales para enterratorios y los abrigos para pintar los paneles que han hecho célebre el lugar, dentro de la arqueología del Noroeste argentino (Boman: 1908), el Potrero, donde en lienzos rocosos del cerro y en grandes rocas rodadas se ha grabado con motivos que se refieren casi especialmente a la domesticación de camélidos y donde no se encuentra una sola pintura, aunque la distancia que lo separa del Cerro de las Pinturas no alcanza a 800 m y la contemporaneidad de ambas manifestaciones está probada (Alfaro de Lanzone; 1979) (Fig. 3).



FIGURA 4: Vista de los Cerros de Rinconada. En primer término el que alberga la gruta de Chacuñayo.



FIGURA 5: Gruta de Chacuñayo. Oquedad cubierta de pinturas, verdadero "altar prehistórico" por su importancia, riqueza y significación.

Igual circunstancia se da en la gruta de Chacuñayo. No fue fácil la ubicación de la misma, nos costó varios años encontrarla ya que los lugareños, incluso los más ancianos no guardaban ni siquiera el recuerdo de su nombre y la descripción de Boman no era lo suficientemente clara.

Finalmente en 1979 se dio con ella, verdadero "altar prehistórico" con una serie de motivos dispersos, siempre pictografías, en paneles cercanos al abrigo principal (Figs. 4 y 5).

En el Pucará Chico, donde en la actualidad conserva su casa, corrales y huerta la familia Mamani, hemos relevado asimismo varias oquedades con pictografías, entre las cuales la más interesante es el panel de los "indios flecheros" que se conserva en excelente estado por la protección natural que le brindó la inteligente elección del sitio. Tampoco hay aquí grabados (Fig. 6).

Los otros cerros, que hemos recorrido totalmente, no han sido utilizados para construir habitaciones, ni como necrópolis ni para manifestaciones artísticas pero se recogieron en sus cimas planas buena cantidad de artefactos líticos entre los



FIGURA 6: Pucará Chico (Rinconada). Hay sólo pictografías en negro y rojo. Parejas de personajes enfrentados con arcos.

que se destacaban puntas de proyectil de basalto negro y las pequeñas puntas de flecha pedunculadas, con aletas, fabricadas en basalto, obsidiana y cuarcita.

Esta discriminación en la funcionalidad del conjunto de Rinconada parece repetirse a escala mayor en Doncellas y los sitios arqueológicos que forman un semicírculo hacia el oeste en torno a él.

De N. a S. estudiamos Rinconada, cuyo informe final fue presentado en las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino publicado recientemente (Universidad del Salvador: 1982).

Se prospectó y se hicieron sondeos en *Queta, Tinate, Agua Caliente, Sayate* y *Sorcuyo* efectuándose un breve recorrido en Casabindo. No pudimos ubicar, pese a nuestros esfuerzos en el campo y las consultas cartográficas y documentales, los yacimientos de Tucute y Taranta, ambos de acuerdo a Salas (Salas: 1945), muy cercanos a Sayate.

La primera conclusión como resultado de esta etapa fue conocer la importancia de cada uno de los yacimientos citados considerando que la funcionalidad de los mismos los particulariza y complementa.

Queta: Ubicado a unos 15 km hacia el N.O. de Doncellas el yacimiento de Queta fue citado por arqueólogos que efectuaron investigaciones o visitaron el sitio, pero fuera de lo dicho por Boman (1908: pág. 619) y lo que resumen Madrazo y Otonello (1966: pág. 20), que lo clasifican como conglomerado, cubriendo una superficie de 300 x 200 m, es muy poco lo que se conoce de esas ruinas prehispánicas.

Sin embargo tuvimos la oportunidad de consultar, hace varios años, un informe del Dr. Eduardo Casanova, manuscrito, con muy buenos gráficos y fotografías que nunca fue publicado. Eran alrededor de 300 páginas y no sabemos cuál fue su destino final. La investigación de Casanova se efectuó en la década del 40 y posteriormente, en la del 60, con un grupo de trabajo del entonces Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador, del cual Casanova era Director, estuvimos en Queta.

Se recogieron materiales en superficie y se hicieron algunos pozos de sondeo hallándose un entierro aislado: dos sepulcros adosados, de forma exagonal, contruidos con piedras grandes, rectangulares, bien elegidas aunque sin cantar. Uno contenía un adulto sin ajuar y el otro dos niños con varias piezas de cerámica de formas comunes —pucos, vaso chato y ollita de pie— cuya característica más notable era su pequeño tamaño. Los pucos con 0,03 a 0,05 m de diámetro, igual medida para el vaso chato y la ollita de pie, forma típicamente incaica, tenía 0,08 m de altura. De manufactura tosca y buena forma como casi toda la alfarería puneña.

En las cercanías se recogieron numerosas cuentas de piedra, groseramente talladas, de color gris claro como las que ilustra Boman (1908: Fig. 127 i - m) algunas de las cuales habían sido pintadas con manchones irregulares de color rojo; las denominamos "cuentas de Queta" porque aunque aparecen ocasionalmente en otros sitios de la Puna, es en Queta donde su número es realmente muy significativo por lo que creemos son originarias de ese sitio.

En el último trabajo de campo (1982) volvimos a hacer recolección de superficie y nuevamente hallamos esas mismas cuentas, además de numerosos tientos de cerámica utilitaria rojiza y gris perteneciente a urnas o vasos de tamaño



FIGURA 7: Queta: Cista construida con cuatro lajas, estaba abierta y su contenido habia desaparecido junto con la tapa.

mediano y grande y otros pintados con gruesas líneas negras que limitan superficies triangulares que, en algunos casos, tenían lunares blancos pintados post-cocción.

El estado del sitio que ya era "un amontonamiento de piedras" cuando lo recorre Boman, no ofrece un atractivo especial para su estudio sistemático pero aun así creemos que sería positivo hacer una excavación parcial en algunos lugares seleccionados previamente.

Durante la prospección efectuada en el mes de abril hallamos una cista abierta (Fig. 7) formada por cuatro lajas de 0,60 x 0,40 m; 0,50 x 0,34 m; 0,50 x 0,34 m y 0,55 x 0,40 m. Para documentar este tipo de enterratorio limpiamos la cista y al quitar la tierra a una profundidad de 0,70 m apareció la boca de la urna (C). Retiramos la laja y continuamos la excavación tal como muestra la fotografía (Fig. 8) exhumando otras dos urnas, una de las cuales (A) estaba cubierta por una laja. Las urnas miden 0,19; 0,22 y 0,26 m diámetro de la boca; 0,25; 0,30 y 0,31 m diámetro mayor del cuerpo y 0,35; 0,33 y 0,37 m de altura, respectivamente. Todas presentan asas horizontales y la (C) está totalmente cubierta de hollín.

Los sepulcros, la cista y los cuatro esqueletos exhumados por Boman según parece de entierros directos, es todo lo que conocemos de la funebria de Queta, pueblo, como dijimos, de tipo conglomerado sin defensa.

Tinate: Ubicado a unos 5 km hacia el N.E. de Doncellas es una afloración rocosa orientada de N. a S. que se eleva unos 40 - 50 m sobre la planicie arenosa. En las cercanías hay una pequeña laguna a cuya orilla los pocos pobladores actuales han levantado sus viviendas y corrales.



FIGURA 8: Fuera de la cista: tres urnas de párvulos. La A cubierta por una laja con ajuar. Las B y C con sólo los restos esqueléticos. Todas son urnas utilitarias.

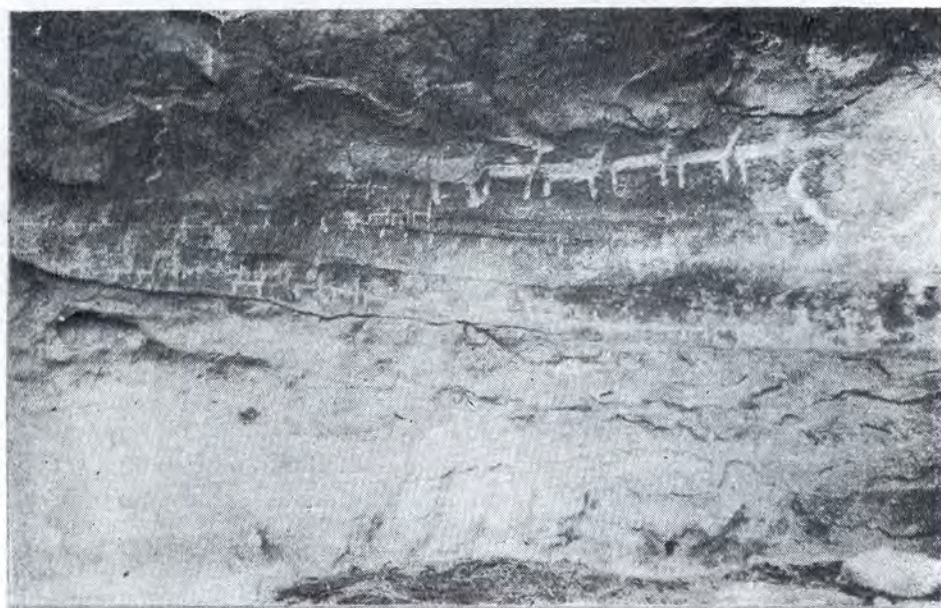


FIGURA 9a: Tinate. Vista parcial del panel principal. El camélido es el motivo más representado. Un serpentiforme y el semicírculo blanco son las únicas variaciones temáticas. Colores usados: blanco, rojo, negro y ocre-amarillento.

En el arenal se recogieron artefactos líticos, puntas de proyectil y puntas de flecha con y sin pedúnculo; en la mayoría de los casos son artefactos incompletos, abandonados por rotura por uso o porque no fueron terminados. Su presencia señala la atracción ejercida por la pequeña laguna que aún es fuente de aprovisionamiento para los puneños, ya que es posible y útil la caza de patos silvestres y otras aves que completan la dieta familiar.

Según Bomán, que lo registra en la carta arqueológica que publica en su obra, en Tinaté hay sepulturas en grutas naturales, dato que no pudimos confirmar.

Tinaté puede ser considerado como un "altar prehistórico", es decir un lugar lo suficientemente aislado pero al mismo tiempo sobre una ruta transitada en determinados momentos, con paneles rocosos apropiados para guardar manifestaciones de arte rupestre. En este caso son pictografías cuyo tema principal es el camélido, de distintos tamaños y colores: los hay bicromados en blanco y rojo, en negro, en ocre-amarillento y uno, el más naturalista, está pintado en rojo vivo y aparece aislado dentro de una pequeña oquedad. Miden entre 0,05 y 0,18 m y siempre forman largas filas que miran hacia el E.

Hay sólo dos motivos que salen de la temática general: un serpentiforme pintado perpendicularmente a las filas de camélidos y una especie de semicírculo cortado en el centro (¿"cuernos"?) pintado en blanco con pintura espesa y línea gruesa e irregular, ubicado sobre una fila de animales que están casi al finalizar el panel. (Fig. 9 a).

El arte rupestre de Tinaté es muy similar, en la selección del sitio, la disposición de los motivos, la temática y probablemente también en su valor mítico-religioso a lo que se encuentra en el Cerro de las Pinturas y en Chacuñayo (Rinconada) tal vez con mayor riqueza en la última. (Fig. 10).

Debemos señalar que al designar estos repositorios como "altares prehistóricos" nos referimos al valor cültico que indudablemente tuvieron y mantienen; en Tinaté, por ejemplo, en los mismos cerros hay innumerables oquedades, muchas de ellas han sido utilizadas para depositar ofrendas que están relacionadas con pedidos o promesas a la divinidad. Hemos documentado la presencia de ofrendas, desde las alas de un cóndor hasta cacharros cerámicos, velas, coca y fotografías —algunas de ellas bastante antiguas por la vestimenta y los peinados— tanto de niños como de adolescentes y adultos que se guardan desde hace muchos años, enrolladas y sujetas con cintas o cordones, dentro de las oquedades del farallón.

Estas ofrendas son respetadas por los pobladores del lugar. (Fig. 9 b).

*Agua Caliente:*² A unos 15 km hacia el O. de Doncellas, en una misma línea con aquél pero sobre la margen opuesta del río, reubicamos las ruinas de Agua Caliente. Posiblemente, según sostienen los vecinos de Agua Caliente de la Puna, una fuente de agua termal haya dado nombre al sitio arqueológico y al caserío actual.

Agua Caliente fue un conglomerado o un semiconglomerado sin defensas muy destruido tanto por la construcción de un camino como por las viviendas

² Conocido en la actualidad como Colpayo.



FIGURA 9b: Las ofrendas actuales: alas de cóndor, cerámica, velas, fotografías, etc.



FIGURA 10: Chacñaño. Parte del panel con la figura de un círculo dentado con un eje que repite la misma característica en cuyos extremos otros círculos más pequeños están rodeados por 12 puntos cada uno. Camélidos bicromados. Colores usados: negro, rojo y blanco.

actuales que se asentaron, en parte, sobre los restos arqueológicos y por las excavaciones clandestinas.

Otonello llama Agua Caliente de Rachaite al sitio de Doncellas (Otonello, 1973); nosotros tomamos la denominación de Casanova para este yacimiento, habiendo dado las razones oportunamente (Alfaro y Suetta: 1976) y seguimos a Boman y a Salas para ubicar el de Agua Caliente.

Este sitio está, como dijimos, muy destruido, pero parece haber seguido el patrón de poblamiento puneño con recintos rectangulares y cuadrangulares formando unidades simples (con un único recinto) y compuestas (recintos asociados desiguales). No pudimos comprobar recintos intercomunicados ni la presencia del rectángulo perimetral compuesto, pero insistimos, aquí sólo se conserva un amontonamiento de piedras que han perdido su significación.

Tucute: No pudo ser localizado lo que no quiere decir que no sea posible hacerlo en un próximo recorrido y con más información.

Sayate: A alrededor de 15 km hacia el S.O. de Doncellas ubicamos el sitio de Sayate. Transitando la ruta de Colanzulí hasta Loma Rojicruz seguimos hacia el S. pasando por Peña Blanca o Peña Sola, según la denominación con que se la conoce en la zona. Peña Blanca (Fig. 11 a y b) es un pequeño bloque pétreo, muy desgastado, de origen volcánico formación del terciario compuesta por igmimbritas, dacitas y radiodacitas pertenecientes a la formación Doncellas. En uno de sus flancos hay un panel donde fueron grabados gran número de camélidos, muy estilizados. Restos de algunas pircas pueden señalar un refugio o paradero en el camino entre Doncellas y Sayate.

Se hizo recolección en superficie y se hallaron tiestos de cerámica utilitaria, muy tosca, rojiza y gris oscura con antiplástico de piedra molida y mica, respectivamente.

El poblado actual de Sayate es un caserío en el que viven siete familias, todas emparentadas, cuyo jefe de comunidad es Jerónimo Alancay, uno de los pocos hombres de edad mediana que ha quedado en el lugar, ya que la mayoría ha emigrado para buscar trabajo en otros centros más poblados. Su medio de subsistencia es la cría de ganado lanar y cabrío y siguen en uso los grandes corrales. (Fig. 12 a y b).

La agricultura es poco importante y cuando siembran lo hacen en lugares planos, protegidos por pircas de piedra o adobes, con riego atemporal. No utilizan los antiguos andenes de cultivo (Fig. 13 a), lo cual es explicable, ya que no tienen la mano de obra capacitada para ello ni las necesidades que antiguamente exigía una mucho más numerosa población, posiblemente no sólo del lugar sino de los sitios cercanos de acuerdo a nuestra teoría de la funcionalidad específica y complementaria de los sitios que estamos estudiando.

Es muy posible que tampoco fueran usados simultáneamente todos los andenes que se encuentran en Sayate, sino que fueran rotativos con períodos de descanso para que la tierra repusiera sus reservas.

Otro problema a dilucidar es el riego de los andenes; si bien Boman (1908, pág. 603) cita las acequias que vierten el agua desde los andenes superiores hacia los inferiores dice no haber encontrado el canal principal que supone debía traer el agua desde el río Sayate. Este río con un caudal bastante grande duran-



FIGURA 11a: Peña Blanca o Peña Sola. Bloque pétreo de origen volcánico a medio camino entre Doncellas y Sayate.



FIGURA 11b: Panel de camélidos grabados en Peña Blanca.

te casi todo el año, baja del cerro Panizo e irriga la quebrada de Sayate donde está situado el yacimiento.

En el próximo trabajo de campo una de las metas será encontrar la traza de ese canal, si es que existió, y determinar su curso y funcionamiento.

Al pie de los andenes encontramos los restos de las habitaciones correspondientes a sus constructores. A pesar de los desmoronamientos que se han producido pudimos identificar numerosos recintos. Algunos son rectangulares de 1,80 x 2,30 m aproximadamente, otros, cuadrados, de 1,80 x 1,80 m están unidos por un pasillo de 0,60 m de ancho. Estos recintos asociados están a distintos niveles.

En uno de los recintos (Fig. 13 b) se conserva en una de las paredes una hornacina rectangular de 0,46 x 0,38 m con piso y techo de lajas.

Las paredes de los recintos son anchas, miden 0,70 m de espesor y su altura actual va entre 0,96 y 1,35 m.

Sayate es, de todos los sitios que estamos reviendo, el mejor estudiado por Boman. Este autor dio gran importancia a los andenes, las grutas funerarias, la deformación craneana y dentaria, la textilería, etc.; respecto a la cerámica lo único que muestra es una figura (Fig. 121 g) en la que se ha publicado un fragmento de un vaso pintado con el tema "maniforme" típico de la Quebrada de Humahuaca. Nosotros, sin llegar a hacer un estudio exhaustivo, hemos detectado varios tipos. Para ello hicimos recolección superficial y una trinchera de 2 x 1 m que se inició por haber aparecido un tiesto de tamaño grande, parte de un aríbalo.

En dicha trinchera exhumamos los restos de un individuo adulto, entierro directo y una urna negra, mediana, quebrada y vacía.

Los tipos cerámicos estudiados en base a 70 tiestos son:

a) Cerámica sin decorar: *Tosca*: rojiza o negra con antiplástico grueso de piedra molida, en algunos casos tiene mica, espesor de las paredes entre 0,005 y 0,009 m. Se hallaron bases, bordes y asas pertenecientes a urnas medianas y grandes, pucos interior negro y vasos chatos.

Pulida: anaranjada y negra, con antiplástico fino, espesor de las paredes entre 0,002 y 0,004 m. Se hallaron tiestos pertenecientes a vasos pequeños (cuerpo y bordes). Posiblemente alfarería alóctona.

b) Cerámica decorada: En todos los casos la decoración es pintada negro sobre rojo o rojo oscuro sobre rojo claro o naranja.

- 1) Exterior negro, interior engobe rojo.
- 2) Exterior hornillos negro s/rojo, interior rojizo (timbal).
- 3) Exterior engobe rojo, interior y borde pintado en rojo oscuro con rayas paralelas horizontales de 0,008 m de ancho.
- 4) Exterior con gruesas líneas negras paralelas, urnas grandes, muy típicas de la Puna.
- 5) Asa vertical con pintura negra, línea fina y desapareja alrededor de las dos inserciones.
- 6) Tiesto de un aríbalo incaico, cerámica alóctona con finas líneas negras limitadas por líneas paralelas algo más gruesas formando guardas de 0,008 m de ancho.



FIGURA 12a: Poblado actual de Sayate con viviendas y corrales.



FIGURA 12b: Sayate: cuadros o terrenos de cultivo con pirca perimetral para proteger los sembradíos.

No ha sido muy numeroso el material analizado pero nos permite señalar que en Sayate hay cerámica autóctona y alóctona, entre la primera tienen prioridad las urnas utilitarias, los pucos de interior negro y los vasos chatos. La segunda está referida a la influencia de la Quebrada de Humahuaca con piezas fabricadas en la Puna y traídas de la Quebrada por intercambio o trueque y finalmente el impacto incaico con parte de un aríbalo importado.

Sorcuyo: A unos 15 km al S. de Casabindo y alrededor de 25 km de Doncellas fue el sitio que más costó ubicar, a pesar de la clara descripción de Casanova, por el desconocimiento de los habitantes actuales de la zona con respecto al nombre. Lo identifican como Sorsuyo.

Recorrimos sólo la iniciación de la Quebrada de Sorcuyo, lugar realmente atractivo, con abundante agua que forma incluso algunos saltos cristalinos; parafraseando a Casanova... "un pequeño arroyo, engrosado en la época de lluvias de verano, se desliza tumultuoso entre un lecho de piedras, formando diminutas cascadas"... (Casanova: 1938, pág. 427). Por consiguiente la vegetación pone un atractivo marco al sitio, prosperando todas las variedades típicas de la Puna con un desarrollo mayor a lo habitual: pastos duros de verde brillante, queñoas rojizas, cortaderas con sus penachos, muña-muña, tolas etc. alternan con las coloridas florecitas que crecen pegadas al suelo arenoso (Fig. 14).

Las laderas de los cerros que cierran la quebrada fueron necrópolis naturales para los habitantes de Sorcuyo. Las grutas funerarias abiertas mantienen todavía parte de la pared de pirca que las cerraba y algunas pinturas se conservan en su interior.

Sorcuyo presenta dos núcleos: uno en la parte baja con el poblado, "pueblo viejo" para Casanova, "semiconglomerado" para Madrazo y Otonello y otro en la cima, "pucará" para el primero, "conglomerado con defensa" para los últimos.

A pesar del estado actual de la zona que recorrimos, (no llegamos al poblado), creemos que Sorcuyo podría ser reexcavado con posibilidades de éxito. Interesa también un nuevo estudio para determinar, como lo sugiere Casanova cuando inicia su investigación: "...resolver el problema de sus relaciones (de Sorcuyo) con los pueblos vecinos" que a más de cuarenta años no ha sido resuelto para el área puneña que estamos estudiando.

En cuanto al material recolectado en superficie referido exclusivamente a cerámica, se repiten los tipos señalados por Casanova en su Informe notándose la fuerte influencia de la Quebrada de Humahuaca, manteniendo sin embargo rasgos culturales netamente puneños tanto en la alfarería como en la funebria.

No se cita en las publicaciones de Sorcuyo nada que haga suponer la presencia de monumentos especiales representativos de una actividad religiosa, sólo los menhires aparecen como posibilidad en esta temática, de manera que es muy posible que Doncellas haya sido también, para el grupo humano que lo habitó, el polo de atracción al respecto.

Nuevas investigaciones podrán clarificar el problemas y dar bases más firmes para explicar la supervivencia de núcleos de población relacionados a través de una manifestación estructurada en base a lo espiritual, sin dejar de tomar en cuenta la importancia de lo económico y su incidencia en el desarrollo de esas comunidades.



FIGURA 13a: Sorcuayo. Vista panorámica de parte de la quebrada. Hacia el fondo la laguna de Guayatayoc.



FIGURA 13b: Dos recintos asociados por una ancha pared donde puede observarse la puerta. Uno de ellos presenta una hornacina rectangular con piso y techo de lujas



FIGURA 14: Sorcuvo. Vista panorámica de parte de la quebrada. Hacia el fondo la laguna de Guayatayoc.

A manera de síntesis de lo investigado

La hipótesis de *una funcionalidad específica y complementaria* que tiene como base el valor cútico atribuido al monumento escalonado hallado en Doncellas ha significado la investigación en seis yacimientos arqueológicos ubicados en forma radial con respecto al centro nuclear citado.

Cada uno de ellos se relaciona con Doncellas en uno o varios aspectos pero el trabajo realizado con la reubicación de los sitios —muchos de ellos no habían sido citados desde principios de siglo— la prospección, recolección de materiales en superficie, breves sondeos y algunas trincheras, son sólo el principio para un análisis más profundo y valioso en la búsqueda que nos llevará a reconstruir la vida del hombre prehistórico en un área de nuestro territorio otrora más importante y poblada.

Han quedado establecidas las características más marcadas de cada sitio y puede hab'arse de *una complementariedad de la funcionalidad de los mismos*.

Así Rinconada y Tinaté están relacionados con Doncellas a través de su arte rupestre, verdaderos “altares prehistóricos” cuya influencia pudo hacerse sentir atrayendo a poblaciones de otros lugares.

Queta, Agua Caliente y Sorcuvo son conglomerados o centros habitacionales similares a Doncellas por la disposición de sus estructuras pero no pudimos establecer si son poblados estables o si, como Doncellas, fueron habitados en forma esporádica y/o transitoria. Para determinarlo es necesario un trabajo de campo sistemático y el análisis de los resultados a la luz de nuevos enfoques.

Sayate parecería el “granero” del área. Esa es la impresión que se recoge ante los numerosísimos andenes de cultivo que no se justificarían si no fuera

para considerarlos como los proveedores de maíz de todos los centros habitados del área.

Si bien es cierto que algunos de los otros sitios cuentan con andenes, su número podría ser considerado como subsidiario para obtener parte del grano necesario, pero no la totalidad que podría ser proporcionada por los agricultores de Sayate, por medio del trueque que sabemos practicaban intensamente en la Puna y áreas colindantes.

Es interesante destacar que el aspecto religioso, en torno al cual girarían los intereses y la vida de las comunidades que se asentaron en los sitios considerados en esta investigación, podría ser reforzado por el aspecto económico, que no debe ser olvidado sea cual fuere el grado de desarrollo de una cultura.

Krapovickas señala, en un reciente trabajo (Krapovickas: 1979 en prensa) que "la complementariedad económica y la verticalidad, que de acuerdo a la información existente, permite suponer que tales hipótesis y sus necesarias verificaciones podrán ser planteadas en el futuro" y agrega: "aunque en nuestro campo (la Puna oriental) resulta prematuro".

Nosotros creemos que no es prematuro y proponemos adelantar el "futuro" y dejar abierto un nuevo enfoque para dar interpretaciones más amplias al conjunto de restos arqueológicos que manejamos en el campo descriptivo, de asociaciones a interrelaciones en una de las áreas más ricas arqueológicamente como es la Puna.

Para avalar esa información Krapovickas hace una serie de consideraciones sobre la economía de la Puna oriental señalando "una combinación de pastoreo y de agricultura de altura, donde el cultivo del maíz pudo haber tenido un rol destacado". Hace algunas consideraciones realmente valiosas sobre la relación económico-cultural de la Puna, la Quebrada de Humahuaca, las zonas boscosas orientales y la vertiente pacífica de los Andes en un "complejo juego de relaciones" que apoyarían, junto a lo religioso, la complementariedad de los sitios en base a la funcionalidad específica de los mismos.

El mejor conocimiento de esa complementariedad en el pasado puede ayudarnos a plantear el cambio futuro que está necesitando esa región norteña para integrarse activamente a la vida cultural y económica del país.

Buenos Aires, Setiembre de 1983.

BIBLIOGRAFIA

- ALFARO DE LANZONE, L. y SUETTA, J. M. 1970. Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la puna de Jujuy. Revisión del Puqará de Rinconada. ANTIQUITAS X, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- 1976. Excavaciones en la cuenca del río Doncellas. ANTIQUITAS XXII-XXIII, Universidad del Salvador. Buenos Aires.
- ALFARO, LIDIA CARLOTA. 1978. Arte rupestre en la cuenca del río Doncellas (pcia. de Jujuy, República Argentina). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Vol. XII; N. S. Buenos Aires.

- 1979. Petroglifos y pictografías de Rinconada (Puna de Jujuy) Miscelánea de arte rupestre de la República Argentina. Monografías de arte rupestre. Arte Americano N° 1. Barcelona.
- 1981/1982. Materiales posthispánicos en la cuenca del río Doncellas (Jujuy). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Vol. XIV. N° 2 N.S. Buenos Aires.
- ALFARO DE LANZONE, L. C. y otros. 1982. Investigación arqueológica en el Pucará de Rinconada. Pcia. de Jujuy. Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Instituto de Arqueología "Prof. Juan Manuel Suetta". Universidad del Salvador. Buenos Aires.
- BOMAN, E. 1908. Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama. París.
- CASANOVA, E. 1938. Investigación arqueológica en Sorcuayo. Puna de Jujuy. Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Tomo XXXIX. Buenos Aires.
- 1943. Comunicación acerca del yacimiento de Doncellas. Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología. Resúmenes de actividades N° 5-6. Buenos Aires.
- 1967. Una significativa pictografía de la Puna jujeña. Antiquitas V. Buenos Aires.
- KRAPOVICKAS, P. 1973. Ecología y Arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna. Dirección de Antropología e Historia. Prov. de Jujuy.
- 1979. Relaciones entre la Puna y zonas vecinas a través de su borde oriental. En Actas del XLIII Congreso Internacional de Americanistas. Vancouver-Canadá (en prensa).
- LAFON, C. R. 1965. Tiempo y cultura en la provincia de Jujuy. Etnía 2, Museo Etnográfico Municipal, "Dámaso Arce" Olavarría.
- MADRAZO, G. y OTONELLO DE GARCÍA REINOSO, M. 1966. Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. Monografías I. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavarría.
- OTONELLO, DE GARCÍA REINOSO, M. 1973. Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite, Publicaciones, N° 1. Dirección de Antropología e Historia. Pcia. de Jujuy.
- VIGNATI, MILCIÁDES A. 1938. Novissima veterum. Hallazgo en la Puna jujeña. Revista del Museo de La Plata, N.S. Tomo I, Sección Antropología.